

Memorias transnacionales: un general portugués en el callejero de Madrid

Transnational Memories: a Portuguese General in the streets of Madrid

Teresa PINHEIRO
Technische Universität Chemnitz

RESUMEN

En el distrito madrileño de Tetuán se hallan algunas de las controvertidas *calles franquistas* que el Ayuntamiento de Manuela Carmena logró cambiar en 2018 en cumplimiento de la llamada *Ley de Memoria Histórica*. Sin embargo, una calle de este barrio permaneció inalterada tras la aplicación de esta medida. Se trata de la *Avenida del Presidente Carmona*, que rinde homenaje al primer presidente de la dictadura portuguesa, Óscar Carmona. La existencia de esta calle hoy en día resulta enigmática por dos motivos. Por un lado, las referencias a Carmona desaparecieron en su casi totalidad de las calles portuguesas tras la revolución del 25 de abril de 1974. Por otro, sorprende la permanencia de una memoria encomiástica de la dictadura portuguesa en Madrid, mientras las referencias al franquismo van desapareciendo.

El presente artículo tiene como objetivo desvelar las distintas políticas de memoria que condujeron a esta aparente anomalía. Asumiendo una perspectiva teórica que pone en diálogo los estudios de memoria y los estudios urbanos, la reconstrucción histórica de las referencias al general Carmona en el espacio urbano de Madrid servirá de estudio de caso sobre las implicaciones de lo que podemos llamar memorias transnacionales –la apropiación de referentes históricos transnacionales en las narrativas nacionales– para los estudios ibéricos.

PALABRAS CLAVE

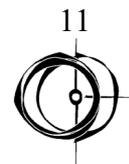
Óscar Carmona; Madrid; relaciones diplomáticas ibéricas; Transición.

ABSTRACT

Tetuán district in Madrid is home to many of the contested *Francoist streets* that Manuela Carmena's municipal government managed to change the names of in 2018, in compliance with the so-called *Law of Historical Memory*. However, one street name in this area remains unchanged, *Presidente Carmona Avenue*, which honours the first president of the Portuguese dictatorship, Óscar Carmona. The existence of this street today is enigmatic for two reasons. On the one hand, almost all references to Carmona disappeared from Portuguese streets after the revolution of April 25, 1974. On the other, the permanence of a street in memory of the Portuguese dictatorship in Madrid is surprising given that references to Francoism are disappearing. This article aims to shed light upon the different politics of memory that led to this apparent anomaly. Taking a theoretical perspective that creates a dialogue between memory studies and urban studies, the historical reconstruction of references to General Carmona in the urban space of Madrid will serve as a case study of the implications of what we may call transnational memories – the appropriation of transnational historical references in national narratives – for Iberian studies.

KEYWORDS

Óscar Carmona; Madrid; Iberian diplomatic relations; Spanish Transition.



Artículo recibido el 30-7-2022 y admitido a publicación el 30-9-2022.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.268>

Rubrica Contemporanea, vol. XI, n. 22, 2022
ISSN. 2014-5748

En abril del 2018 Madrid daba un paso más en dirección al cumplimiento de la Ley 52/2007, conocida como Ley de Memoria Histórica, al cambiar cuarenta y nueve calles con referencias al bando nacional en la Guerra Civil y a la dictadura franquista. Como todo lo que afecta a la interpretación del pasado en la España contemporánea, el proceso fue largo y controvertido. La propuesta de cambiar el nombre de cincuenta y dos calles y plazas había sido elaborada por el comisionado de la Memoria Histórica y aprobada por el pleno del Ayuntamiento en abril del 2017 con el apoyo de Ahora Madrid, PSOE y Ciudadanos y la abstención del Partido Popular. Sin embargo, el Juzgado de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid (TSJM) aprobó una petición de la Fundación Francisco Franco de suspensión cautelar del acuerdo municipal¹. En consecuencia, el cambio permaneció durante un año en el limbo judicial, hasta que la suspensión cautelar fue por fin desestimada por el TSJM. Esto permitió al Ayuntamiento de Manuela Carmena proceder al cambio de cuarenta y nueve de las calles en abril del 2018, mientras las restantes permanecían en pleito judicial².

En los barrios madrileños de Castillejos y Cuatro Caminos, distrito de Tetuán, entre la Calle de Bravo Murillo y el Paseo de la Castellana, se halla una considerable concentración de estas controvertidas *calles franquistas* que el Ayuntamiento de Manuela Carmena renombró. La denominación de esas calles se remonta a los años cincuenta, cuando se empezó a ejecutar el Plan General de Ordenación de Madrid (conocido como *Plan Bidagor*), aprobado en 1946. Con vistas a implementar un nuevo ensanche hacia el norte, se prolongaba el Paseo de la Castellana y las vías existentes al oeste, mientras se iban trazando nuevas arterias³.

12

El ensanche de la Castellana iba acompañado por la extensión ideológica de la dictadura franquista en barrios que habían sido siempre obreros y de fuerte movilización política de izquierdas⁴. El Paseo de la Castellana se transformó en Avenida del Generalísimo en la inmediata posguerra⁵. Con el plan de ensanche, el tramo al sur de Nuevos Ministerios recobró su nombre original en 1949, manteniendo el tramo al norte del complejo ministerial el nombre de Avenida del Generalísimo. A este eje inicial de la semántica franquista se sumarían a mediados de los cincuenta las calles General Yagüe, General Varela, Capitán Haya, General Orgaz, General Moscardó y Mártires de Paracuellos y, a inicios de los sesenta, la Calle Comandante Zorita. Acompañando el militarismo semiótico del tejido urbano, también en estos barrios se concentraba gran

1. Txema URKJO, asesor del comisionado de Memoria Histórica del Ayuntamiento de Madrid, entrevista personal, 17-12-2017.

2. En abril del 2021 el mismo TSJM desestimó el cambio de seis calles que habían cambiado tres años antes, por no tener motivación suficiente bajo la Ley de Memoria Histórica. Las calles son: General Millán Astray (2018-2021: Maestra Justa Freire), Crucero Baleares (2018-2021: Barco Sinaia), Avenida García Noblejas (2018-2021: Avenida Institución Libre de Enseñanza), Glorieta de Cirilo Martín (2018-2021: Glorieta Ramón Gaya), Calle Caídos de la División Azul (2018-2021: Calle del Memorial 11 de marzo de 2004), Calle del Algabeño (2018-2021: Calle de José Rizal).

3. Adelaida CHECA SÁNCHEZ, “Evolución del plano de los barrios de ‘Cuatro Caminos’ y ‘Castillejos’”, *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 2 (1982), pp. 167-182 [174].

4. Carlos HERNÁNDEZ QUERO y Luis de CRUZ SALANOVA, “Cuando los suburbios dejaron de ser periferia. La lucha por el control de la calle en el Madrid de los años 30”, *Rubrica Contemporánea*, 8, 16 (2019), pp. 67-86 [80-81]. <https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.178>

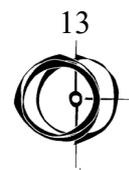
5. Luis CASTRO, *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*, Madrid, Catarata, 2008, p. 221.

parte de las viviendas construidas en Madrid por el Patronato de Casas Militares, destinadas al personal del Ejército⁶.

Hasta el año 2018, la malla toponímica de esta zona permaneció casi intacta, con la excepción de la Avenida del Generalísimo, cuya denominación cambió en enero de 1980, tras largos y controvertidos debates en la Comisión de Cultura y en el Pleno del Ayuntamiento de Tierno Galván⁷. Con la implementación de la normativa del Comisionado de Memoria Histórica, seis calles de esta zona cambiarían su nombre. Las referencias a generales del bando sublevado en la Guerra Civil fueron sustituidas por nombres ideológicamente neutros como en el caso de la antigua Calle General Yagüe, a la que fue restituido el nombre original de San Germán, así como la Calle General Orgaz que recibió el nombre de Fortunata y Jacinta y la Calle Capitán Haya que cambió a Poeta Joan Maragall, pero también a nombres ideológicamente opuestos, o sea, asociados con la Segunda República, como nos muestra el ejemplo de la Calle General Varela que cambió a Julián Besteiro⁸.

En esta nueva toponimia destaca aún más una calle, que ya antes del cambio sorprendía. Se trata de la Avenida del Presidente Carmona. Esta calle rinde homenaje al primer presidente de la dictadura militar portuguesa, que empezó con el golpe militar de 1926 y que daría origen poco después al Estado Novo de Salazar. La denominación de esta arteria sorprende por dos motivos. Primero, por su carácter transnacional, al integrar una personalidad histórica portuguesa en un entorno toponímico dominado por referencias nacionales. Segundo, por perpetuar hasta hoy la memoria encomiástica de la dictadura militar portuguesa en el espacio urbano de la capital española, mientras se eliminaban referencias al franquismo y a pesar de que en Portugal las referencias a Carmona fueron borradas casi en su totalidad tras la Revolución de los Claveles en 1974.

Son muchas las cuestiones que la existencia de esta calle genera: ¿por qué existe una referencia a un presidente de la dictadura portuguesa en el callejero madrileño? ¿Por qué esta referencia persiste en Madrid mientras que en Portugal ha sido eliminada? ¿Qué memoria transporta este nombre en Madrid? ¿Es la misma memoria que emanaba del nombre de Carmona en el callejero de las ciudades portuguesas o es una memoria distinta? Y, si es una memoria distinta, cabe preguntarse ¿qué pasa con los llamados lugares de memoria cuando estos traspasan el ámbito nacional? ¿Transportan con ellos la memoria de su origen o es una nueva memoria que emerge? Estas son las preguntas que el presente artículo explorará a continuación a partir del caso de la Avenida del Presidente Carmona en Madrid.



6. Especialmente para el Ejército de Tierra se construyeron viviendas en la Avenida del Presidente Carmona y en las calles General Orgaz, General Varela, General Yagüe, Orense y Pedro Teixeira. Véase: María Teresa RAVENTÓS VIÑAS, “El Patronato de Casas Militares: proyectos realizados en Madrid durante el periodo 1928-1959”, *Revista Universitaria de Historia Militar* 3, 2 (2013), pp. 161-202 [197].

7. Actas de la Comisión de Cultura, 18-6-1979, 17-9-1979, 17-12-1979; Acta Plenaria del Ayuntamiento de Madrid, 25-1-1980. Sobre la repercusión del debate en la prensa véase: *Diario 16*, 3-5-1979, 12-6-1979 y 26-1-1980; *ABC* 21-4-1979, 18-1-1980 y 26-1-1980.

8. El cambio de la Calle General Moscardó suscitó no poca polémica, al pasar a homenajear a una figura tan comprometida con el bando sublevado y la dictadura como fue el diplomático y cineasta Edgar Neville.

El referente histórico – Óscar Carmona y las relaciones ibéricas

En primer lugar, para entender la memoria de la Avenida del Presidente Carmona, hay que conocer el referente histórico. António Óscar de Fragoso Carmona nació en Lisboa en 1869 en una familia de fuerte tradición militar. Ingresó en la Academia Militar, y llegaría a obtener los rangos de general del ejército y mariscal. Republicano y masón, Carmona apoyó inicialmente al Gobierno republicano que había puesto fin a la monarquía tras la revolución del 5 de octubre de 1910. Sin embargo, cada vez más desilusionado con la República, Carmona terminó apoyando la sublevación militar del 28 de mayo de 1926 que provocó la caída de la Primera República Portuguesa. Dirigió la Junta Militar y fue presidente de la República –primero a título provisional y, a partir de 1928 ya como presidente electo–. Al asumir Carmona la presidencia, España era gobernada por Primo de Rivera con el respaldo del rey Alfonso XIII. La monarquía española veía con alivio este cambio que se producía en Portugal, tras los años de tensión que habían marcado las relaciones ibéricas durante la Primera República Portuguesa (1910-1926)⁹.

En este contexto, Carmona viajó a España con motivo de la Semana de Portugal en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en octubre de 1929. La visita oficial tuvo lugar los días 16 a 25. Carmona fue recibido en Madrid por el rey, siguió el viaje por Barcelona y terminó la visita con una estancia en Sevilla que recibiría especial atención de la prensa a ambos lados de la frontera. Periodistas portugueses de *O Século*, *Diário de Notícias*, *Diário de Lisboa* y *O Comércio do Porto* fueron recibidos como huéspedes del Gobierno Español¹⁰, mientras que la prensa española daba gran cobertura al evento. *La Unión Ilustrada*, *El Mundo Gráfico* y *La Estampa* le dedicaron varias páginas de ilustraciones, mostrando los distintos actos oficiales protagonizados por Carmona, Alfonso XIII y Primo de Rivera¹¹. El *ABC* dedicó varios artículos a diario al encuentro oficial. La edición del 17 de octubre dedica tres páginas al presidente portugués, subrayando su personalidad austera y espíritu moderado, características que, según el diario, contribuían a que incluso los opositores a la dictadura portuguesa mostrasen respeto y simpatía por el general. El mismo artículo cita una entrevista con Carmona que permitía entender la evolución política de Portugal tras el golpe de mayo de 1926: “El general Carmona nos aseguró que la dictadura se prolongaría necesariamente, pues ‘hay que transformar muchas cosas, ante todo las malas costumbres políticas’”¹². Más adelante se aclara a qué malas costumbres se refería Carmona:

No es posible volver pura y simplemente al statu quo de la democracia parlamentaria; la vuelta a la normalidad no puede significar la vuelta a la corrupción electoral, a la demagogia parlamentaria, a la inestabilidad de los Gobiernos¹³.

Un recorrido por la prensa muestra que la visita oficial del presidente Carmona no pasó desapercibida en una España que respiraba aliviada tras el fin de la Primera República y anticipaba un estrechamiento de las relaciones bilaterales. La promesa de

9. José Miguel SARDICA, “Os amigos inimigos: Portugal e Espanha no século XX”, en Artur TEODORO DE MATOS, João Paulo de OLIVEIRA E COSTA y Roberto CARNEIRO (eds.), *Portugal e Espanha. Amores e desamores: 900 anos de fronteira partilhada*, vol. 2. Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 329-441 [349].

10. *ABC*, 17-10-1929, p. 16.

11. *La Unión Ilustrada*, 27-10-1929, pp. 15-16; *El Mundo Gráfico*, 23-10-1929, pp. 28-31; *La Estampa*, 22-10-1929, p. 3.

12. *ABC*, 17-10-1929, p. 15.

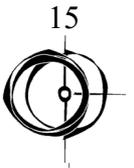
13. *Ibidem*.

Alfonso XIII de devolver la visita era una señal de esa voluntad, si bien el viaje a Portugal no llegó a realizarse al agravarse la crisis política interna que llevaría a la dimisión de Primo de Rivera¹⁴.

Sin embargo, el acercamiento político y diplomático no sería duradero. Con la proclamación de la Segunda República Española el 14 de abril de 1931, se enfriaban las relaciones. Aún en su calidad de ministro de finanzas, cargo que asumió en 1928, António de Oliveira Salazar emitió varios comunicados prohibiendo manifestaciones respecto a los acontecimientos del país vecino y distanciándose cada vez más del régimen establecido en él. A semejanza de las manifestaciones de apoyo en Madrid tras la proclamación de la República Portuguesa en 1910, la instauración de la Segunda República provocó en Portugal no solo manifestaciones, sino también un intento de golpe de Estado contra la dictadura, que contó con el apoyo de las autoridades españolas¹⁵.

También en Portugal se daba un cambio político, aunque de carácter distinto. La cada vez mayor influencia de Salazar iba transformando la dictadura militar de débil contorno ideológico en el régimen autoritario, corporativista y colonial del Estado Novo. Esta transformación culminó en la llamada de Salazar a la presidencia del Gobierno en 1932. A pesar de que la Constitución de 1933 preveía una diarquía formada por un presidente de Estado fuerte, pero controlado por el presidente del Gobierno, la realidad es que desde el inicio hubo una transferencia del poder ejecutivo hacia el Gobierno¹⁶. Al ser elegido de nuevo en 1935, ya bajo el orden constitucional, Carmona aceptaba el vaciamiento de poder del cargo de presidente, que pasaba a ejercer funciones tan solo representativas¹⁷.

Las relaciones entre Carmona y Salazar se caracterizaron más por una interdependencia táctica que por afinidad política o personal. La concentración de poderes en Salazar llevó a Carmona a apoyar –aunque discretamente y a distancia– los movimientos de oposición democrática que condujeron a la sublevación frustrada del 10 de abril de 1947¹⁸. Después de este episodio, Carmona no volvería a cuestionar la posición de Salazar, al no encontrar aliados en la oposición. La aceptación, más táctica que ideológica, de la relación de fuerzas se tradujo en una cordial distancia. Salazar confesaría más tarde estar convencido de no haber tenido nunca el respaldo del presidente, a pesar de las dos décadas y media de poder compartido¹⁹. Para Salazar, Carmona era la persona ideal en la posición débil de la presidencia de la República, al garantizar que el ejército se mantuviera en sus cuarteles, mientras que lo que empezó como una dictadura militar se iba transformando más y más en un régimen autoritario y corporativista de carácter civil. Como muestra de reconciliación entre el jefe del Gobierno y el presidente,



14. Hipólito de la TORRE GÓMEZ, “Relaciones hispano-portuguesas (1919-1930)”, *Revista de Historia Contemporánea*, 1 (1982), pp. 138-166 [163].

15. SARDICA, “Os amigos inimigos”, p. 354.

16. Luís REIS TORGAL, *Estados Novos, Estado Novo. Ensaio de História Política e Cultural*, vol. I, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2009, pp. 188-189. <https://doi.org/10.14195/978-989-26-0381-0>

17. Fernando ROSAS, “As grandes linhas de evolução institucional”, en ídem (ed.), *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, Lisboa, Presença, 1992, pp. 86-143 [120-121].

18. José Javier OLIVAS OSUNA, “The deep roots of the Carnation Revolution: 150 years of military interventionism in Portugal”, *Portuguese Journal of Social Science*, 13, 2 (2014), pp. 215-231 [220]. https://doi.org/10.1386/pjss.13.2.215_1

19. Franco NOGUEIRA, *Um político confessa-se. Diário 1960-1968*, Lisboa, Civilização, 1987, p. 179.

Carmona recibió el grado de mariscal en 1947 y el apoyo de la *União Nacional* a una nueva candidatura a las elecciones de 1949. Ganadas las elecciones tras la renuncia bajo protestas por la falta de transparencia en el proceso del candidato de la oposición, Norton de Matos²⁰, Carmona permanecería en el cargo hasta su muerte en 1951, tras veinticinco años en la jefatura del Estado. Esta larga permanencia –la que más en la historia reciente de Portugal– se hizo posible irónicamente gracias a la Constitución de 1933, diseñada al detalle para el estilo autoritario, corporativista y nacionalcatólico de Salazar, al no limitar los mandatos presidenciales sucesivos y pasarlos de cinco a siete años²¹.

Con más o menos convicción, el hecho es que Carmona compartiría el mando del Estado con Salazar durante casi todo el cuarto de siglo de presidencia, en una época clave de consolidación del *Estado Novo*, y superó la crisis de transición de la dictadura militar al *Estado Novo*, la Guerra Civil de España y la Segunda Guerra Mundial²². Los veinticinco años de presidencia de Carmona, de 1926 hasta su muerte, coincidieron a su vez con una época clave para las relaciones luso-hispanas. Salazar reaccionaba sismográficamente a los cambios políticos de la Segunda República: con alivio por el Gobierno conservador de Alejandro Lerroux salido de las elecciones de 1933 y con alarmismo por la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Salazar apoyó el golpe del 18 de julio de 1936 y, a pesar de adherirse al Comité de No Intervención en la Guerra Civil de España, el *Estado Novo* no cesó nunca de prestar ayuda material, logística y militar al bando sublevado. Consciente de que también se jugaba el futuro del régimen portugués en el país vecino, la propaganda utilizó la participación de voluntarios portugueses en la guerra ideológica anti-comunista de Franco²³.

16

Tras el fin de la guerra, Salazar hizo suya la victoria de Franco, al afirmar en la Asamblea Nacional en mayo de 1939 que la Península Ibérica volvía a tener dos naciones fraternalmente solidarias, después de la lucha común para fortalecer el nacionalismo y la civilización cristiana²⁴. También durante la Segunda Guerra Mundial, fue Salazar quien protagonizó acuerdos y desacuerdos con el régimen de Franco²⁵, como el Pacto Ibérico de 1942, que garantizaba la integridad de las fronteras existentes y la neutralidad en el conflicto mundial. La derrota de las tropas nazis en Stalingrado en 1943 fue decisiva en el acercamiento de Portugal a las fuerzas aliadas, siendo la concesión de la Base de Lajes en las Azores a los Estados Unidos su materialización más visible. Aunque en menor grado, también las relaciones de España con Alemania e Italia cambiaron en relación con la época de acercamiento entre los tres países bajo la influencia del germanófilo Serrano Súñer en el Ministerio de Exteriores español. Con la sustitución de Serrano por Francisco Gómez Jordana en 1942, también Franco mostraba la intención de volver a la

20. Armando MALHEIRO DA SILVA, “General Norton de Matos. Aspectos maiores de um perfil histórico-biográfico: o colonialista e o democrata”, *Africana Studia*, 6 (2003), pp. 173-200 [196].

21. Artículo 72, §1 “Constituição de 1933”, en *Diário do Governo*, 11-4-1933.

22. Bruno C. REIS, “A vida política”, en José Luís CARDOSO (ed.), *História contemporânea de Portugal 1808-2010*, vol. 4: *Olhando para dentro*, 1930-1960, Madrid, Mapfre, 2014, pp. 33-71 [34-39].

23. José Cândido de OLIVEIRA MARTINS, “Portugal do Estado Novo em 1936: da propaganda à desmitificação em Saramago”, en Carlos NOGUEIRA, Burghard BALTRUSCH, y Jordi CERDÀ SUBIRACHS, (eds.), *José Saramago e os desafios do nosso tempo*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2021, pp. 229-254 [241].

24. Íbidem, pp. 355-365.

25. SARDICA, “Os amigos inimigos”, p. 365.

equidistancia política, a pesar de que los voluntarios de la División Azul se mantendrían activos hasta octubre de 1943²⁶.

Tras la derrota de Alemania e Italia y el triunfo de las democracias en el mundo occidental, las dictaduras ibéricas quedaban aisladas. Sin embargo, la ascensión de la Unión Soviética a potencia mundial aumentaba la voluntad de aceptación de las dictaduras ibéricas en el mundo democrático occidental en cuanto aliadas en la lucha contra el comunismo. Portugal estaba en una situación mucho más favorable que España. La neutralidad táctica durante los primeros años del conflicto y el apoyo claro de los aliados a partir de 1943 ponía a Portugal al lado de los vencedores de la guerra²⁷, mientras España había estado al lado del eje Berlín-Roma de manera inequívoca. Si bien es cierto que ni España ni Portugal fueron admitidos en la recién creada ONU por las relaciones de amistad con Alemania e Italia durante la guerra, Portugal contaba con el apoyo de Gran Bretaña y de Estados Unidos, lo que dejó su entrada en las Naciones Unidas en un limbo debido a las tensiones entre estas potencias y la Unión Soviética²⁸. En el caso de España, la ONU no solo rechazó la admisión en junio de 1945, sino que aprobó un año después la resolución que condenaba al régimen de Franco y recomendaba su alejamiento de las instituciones internacionales y la ruptura de relaciones con el país. Con excepción del Vaticano, Irlanda, Suiza, Portugal y Argentina, todos los países retiraron sus representaciones diplomáticas en cumplimiento del acuerdo²⁹.

Más distinta aún sería la integración de ambos países en la OTAN. El aumento de tensión entre los bloques occidental y oriental llevó a que, con fines militares, las potencias occidentales fueran más condescendientes con el pasado o la falta de apertura democrática en el presente. El apoyo portugués a las fuerzas aliadas en la guerra y el interés estratégico en mantener la base militar de las Azores contribuyeron a que Portugal formara parte de los miembros fundadores del Pacto Atlántico en 1949. El régimen franquista se opuso a esta decisión no bien conoció la intención de Salazar de que Portugal entrara en la OTAN. Los esfuerzos diplomáticos fueron en sentido, o bien de evitar la entrada de Portugal, argumentando que esto violaba el Pacto Ibérico de 1939, o bien de fomentar la entrada conjunta de España y Portugal. Más interesado en garantizar la presencia de Portugal en la OTAN que en fortalecer las relaciones con el régimen aislado internacionalmente, el ministro de asuntos exteriores, José Caeiro da Mata, firmó el 4 de abril de 1949 el acta fundacional de la OTAN³⁰.

Frustrados los intentos de evitar la entrada de Portugal en la OTAN, Franco puso los esfuerzos diplomáticos en el acercamiento a Portugal, en un intento de terminar con el aislamiento internacional. Salazar aceptó que se realizara un viaje oficial del Caudillo

26. Juan Pablo FUSI AIZPÚRUA, “El Franquismo: la etapa totalitaria (1939-1959)”, en José María JOVER ZAMORA, Guadalupe GÓMEZ-FERRER y Juan Pablo FUSI AIZPÚRUA (eds.), *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*, Madrid, Debate, 2001, pp. 714-744 [723].

27. Fernando MARTÍNS, “Uma revolução tranquila? Da política externa da Guerra Civil de Espanha ao Pacto do Atlântico”, en ídem (ed.), *Diplomacia & Guerra. Política externa e política de defesa em Portugal do final da monarquia ao marcelismo*, Évora, Cidehus, 2001, pp. 137-162. <https://doi.org/10.4000/books.cidehus.3555>

28. Pedro AIRES OLIVEIRA, “Portugal no mundo”, en CARDOSO, *História contemporânea de Portugal*, pp. 73-107 [98-99].

29. Teresa PINHEIRO, “Portugal und Spanien – 30 Jahre Europa”, en *Romanische Studien*, 5 (2016), pp. 239-255 [245].

30. SARDICA, “Os amigos inimigos”, p. 379.



en octubre de 1949. Franco fue recibido en Lisboa por Salazar y por Carmona, en uno de los últimos actos oficiales del presidente portugués. Alejado de las decisiones políticas internacionales de los últimos años, el presidente se mantuvo confinado a su función representativa, apareciendo con frecuencia al lado de Salazar en las ceremonias de inauguración de obras públicas y de las grandes exposiciones.

Carmona como lugar de memoria en Portugal

Óscar Fragoso Carmona murió el 18 de abril de 1951 en Lisboa. Sepultado inicialmente en el Monasterio de los Jerónimos, en Belém, en 1966 su cuerpo fue trasladado al Panteón Nacional. Tras su muerte, el nombre de Carmona pasó a ser de los más usados en las políticas de memoria del *Estado Novo*. El primer homenaje se le presta el mismo año de su muerte, en diciembre de 1951, cuando se inaugura el primer puente sobre el Tajo en la zona de Lisboa y se le atribuye el nombre de Ponte Marechal Carmona. A lo largo de las décadas cincuenta a setenta, se puso su nombre a calles, escuelas, grupos escolares, parques y barrios, con lo cual rápidamente se le elevó a lugar de memoria del *Estado Novo*. Teniendo en cuenta las relaciones siempre distantes entre Salazar y Carmona y su eclipse bajo el protagonismo del presidente del Gobierno, cabe preguntarse qué tipo de semántica se atribuyó a Carmona como lugar de memoria del régimen. Con motivo del centenario de su nacimiento, en 1969, el presidente Américo Tomás pronunció un discurso de homenaje al que fuera el primer presidente de la dictadura portuguesa. Las palabras de Tomás son esclarecedoras sobre este punto, al subrayar las dos principales contribuciones de Carmona a la vida de la nación:

*a sobrevivência do movimento nacional de 28 de maio de 1926 e a chamada à chefia do governo em 5 de julho de 1932 do Professor Doutor António de Oliveira Salazar. Dois fatos de relevância verdadeiramente excepcional, o primeiro possibilitando o segundo e este permitindo a condução do país a novos destinos no rumo certo e coerente com as tradições do seu passado*³¹.

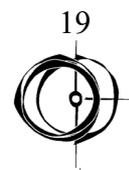
Queda claro que la subordinación de Carmona a Salazar se perpetúa al pasar la persona histórica a figura de memoria, cuya importancia quedó reducida a haber posibilitado la continuidad del régimen y de Salazar (ya por entonces sucedido por Marcelo Caetano). De las conmemoraciones del centenario formaron parte ediciones conmemorativas de monedas y sellos y la decisión de erigir en Lisboa un gran monumento que perpetuase la memoria del primer presidente del *Estado Novo*. En julio de 1970, mes en que muere Salazar, el Ayuntamiento de Lisboa decide erigir el monumento en el céntrico Campo Grande. El artista encargado del proyecto sería el escultor Leopoldo de Almeida, responsable de las obras modernistas más significativas del *Estado Novo*, de entre las cuales destaca el Monumento a los Descubrimientos en Belém. El monumento al Mariscal Carmona era un conjunto arquitectónico y escultórico de grandes dimensiones, compuesto de dos galerías de columnas a ambos lados de la estructura central: una pared ligeramente cóncava que servía de respaldo a la estatua de bronce erigida sobre un pedestal. El monumento fue inaugurado el 24 de noviembre de 1970, con la participación del presidente Américo Tomás y del presidente del Gobierno, Marcelo

31. RADIOTELEVISÃO PORTUGUESA, Comemorações do centenário do nascimento do Marechal Óscar Carmona, 24 -11-1969, 05:10-05:44, <https://arquivos.rtp.pt/conteudos/comemoracoes-do-centenario-do-nascimento-do-marechal-oscar-carmona> consultado: 25-7-2022.

Caetano³². Meses después, en abril de 1971, Caetano inauguraba otra estatua de Carmona: erigida en Caldas da Rainha en la plaza que recibió su nombre, la estatua del escultor João Fragoso era otro punto culminante de las conmemoraciones del centenario de su nacimiento.

El 25 de abril de 1974 supuso la ruptura política con la dictadura y, por consiguiente, un cambio radical también en las políticas de memoria. Los nombres de los principales dirigentes del *Estado Novo* desaparecieron muy rápido de las calles de las ciudades portuguesas. Lo mismo pasó con Óscar Carmona. Como representante del régimen dictatorial, casi todas las referencias a Carmona desaparecieron del espacio público de la mayoría de las urbes portuguesas. Sin embargo, no de todas. El puente de Vila Franca de Xira mantiene el nombre oficial de Ponte Marechal Carmona. El hecho de que el puente siempre ha sido conocido por su ubicación geográfica y no por su nombre oficial puede explicar su sobrevivencia al cambio político del 74. Sea como fuere, el nombre fue eliminado de las placas, motivo que llevó al concejal del Bloque de Izquierda del Ayuntamiento de Vila Franca de Xira, Carlos Patrão, a proponer, en 2018, el cambio oficial de denominación³³. En Lisboa, la primera orden de cambio de calles se publica en diciembre de 1974 con el objetivo explícito de eliminar nombres ofensivos para la población debido a su relación con el régimen anterior³⁴. El cambio de cinco calles establecido en el decreto ilustra de manera inequívoca la voluntad de erradicar la memoria de la dictadura del espacio semiótico de las ciudades y de sustituirla por una memoria democrática. Dos calles de denominación no política –la Calçada de Santos y la Rua de Malpique– pasaron respectivamente a ser Calçada Ribeiro Santos y João Soares, la primera en homenaje a un militante antifascista asesinado en 1972 y la segunda al ministro de la Primera República activo también en la oposición a Salazar. Más radicales fueron los cambios de connotación política. La Rua General Sinel de Cordes, dedicada a uno de los artífices del golpe militar del 28 de mayo de 1926, pasó a homenajear a un representante del realismo social, el escritor Alves Redol. También radical era el cambio de la Avenida del 28 de Maio en Avenida das Forças Armadas, en reconocimiento del movimiento de los capitanes que había conducido a la revolución del 25 de abril de 1974³⁵.

Poco sorprende en este contexto que también la céntrica Avenida Marechal Carmona pasara a recibir el nombre de Norton de Matos, en homenaje al general que había desafiado al mismo Carmona como candidato de la oposición democrática en las elecciones presidenciales de 1949. Lo mismo pasaría en otras ciudades. En Castelo Branco, la Avenida Marechal Carmona pasaría a perpetuar la memoria del general Humberto Delgado, quien desafió al régimen con su candidatura a la presidencia del



32. Helena ELIAS e Inês MARQUES, “As últimas encomendas de arte pública do Estado Novo (1965-1985)”, *On the W@terfront. Public Art. Urban Design. Civic Participation. Urban Regeneration*, 23 (2012), pp. 5-29 [16].

33. Véase Diogo CAMILO, “Bloco quer abrir debate sobre nome da ponte de Vila Franca de Xira”, en *Sábado*, 27-12-2018. Además, el Mariscal / General Carmona sigue dando nombre a un parque en Cascais y a calles en Bucelas, São Martinho do Porto y Bragança.

34. CÂMARA MUNICIPAL DE LISBOA, Edital Nr. 161/74, 30-12-1974.

35. Joe GREEN, “A complacent memory? Street name changes in Lisbon during the Revolutionary Period”, *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, 22, 79 (2022), pp. 63-82 [73].

Estado en 1958³⁶. En Oporto, la Avenida do Marechal Carmona pasó a llamarse Avenida da Associação Empresarial de Portugal³⁷.

También los monumentos dedicados a Carmona pasaron a ser incómodos en democracia. La estatua de Carmona en Caldas da Rainha fue retirada y el nombre de la plaza cambiado a 25 de Abril. La estatua de Carmona en el Campo Grande fue arrancada tan solo dos días después de la revolución por una comisión de trabajadores del Ayuntamiento, con el pedestal a la espera de referencias históricas más compatibles con el régimen democrático³⁸.

¿Carmona como lugar de memoria en España?

Se entiende, pues, por qué se dedicaron calles a Carmona durante el *Estado Novo* portugués y se entiende también por qué se renombraron las calles tras la Revolución de los Claveles. Sin embargo, la cuestión no es tan obvia al pasar a España: ¿Por qué se inauguró una avenida dedicada a Carmona en Madrid y por qué no se retiró este nombre del callejero tras la transición democrática como pasó en Portugal?

Si nos acercamos de nuevo al entorno toponímico de la Avenida del Presidente Carmona, podemos constatar que esta avenida cruza otra arteria también de grandes dimensiones, la Avenida del General Perón. Esta avenida recibió el nombre del presidente argentino Juan Perón en 194, en recuerdo de la visita de su esposa Eva Perón a España en 1947. En una época en la que España sufría duramente el aislamiento internacional tras la Segunda Guerra Mundial, la visita tenía un carácter inequívoco de apoyo político y económico al régimen franquista. Argentina había sido el país que con más vehemencia se negó a seguir la resolución de la ONU de diciembre de 1946 de retirar las embajadas de España³⁹. Eva Perón fue recibida con honores de Estado y con una muchedumbre en la calle. Su viaje rápido se convirtió en uno de los eventos más memorables del franquismo⁴⁰.

Teniendo en cuenta la cercanía de ambas arterias, todo parece indicar que también la Avenida del Presidente Carmona se inscribe en este contexto de la posguerra. Efectivamente, el nombre tuvo su origen, no en la visita de Carmona a España en 1929,

36. A diferencia de Norton de Matos diez años antes, Humberto Delgado no retiró su candidatura, lo que le obligaría a seguir el trabajo de oposición desde el exilio, hasta su asesinato por miembros de la PIDE en 1965.

37. Véase Teresa PINHEIRO, “Die Erinnerung an den Estado Novo im demokratischen Portugal”, en Jörg GANZENMÜLLER, (ed.), *Europas vergessene Diktaturen: Diktatur und Diktaturüberwindung in Spanien, Portugal und Griechenland*, Weimar, Böhlau, 2018, pp. 203-226 [211]. <https://doi.org/10.7788/9783412512033.203>

38. La estatua permaneció varios años en depósitos del Ayuntamiento, hasta que fue recuperada y colocada en un discreto rincón del jardín del Museo de la Ciudad a pocos metros del lugar original. Comparte ese no-lugar con otras estatuas retiradas del espacio público, en un purgatorio de memoria a la espera de que la historia les juzgue.

39. FUSI AIZPÚRUA, “El Franquismo”, p. 735.

40. Tras la muerte de Juan Domingo Perón, en julio de 1974 –Portugal ya había depuesto la dictadura–, el Ayuntamiento de Madrid decidió dedicarle una estatua en los Jardines Perón, adyacentes a la avenida del mismo nombre, en reconocimiento por el apoyo de Argentina en la época de aislamiento internacional tras la Guerra Civil. El hecho de que el monumento se inaugurase en 1975 y homenajea a Perón como “paladín de la amistad argentino-española” es sintomático de la importancia que la ayuda internacional de la posguerra tuvo hasta el final del franquismo.

sino en la visita de Estado de Franco a Portugal veinte años después⁴¹. La visita de Franco a Portugal tuvo para España una importancia comparable a la realizada por Eva Perón, o mayor aún, debido al estatuto de miembro fundador de la OTAN que tenía la nación lusa desde abril de ese año. La visita oficial, que tuvo lugar entre el 22 y el 27 de octubre de 1949, tan solo medio año después de la creación de la OTAN, representaba mucho más que la simple reanudación de las relaciones cordiales entre ambos países, como había sucedido con la visita de Carmona. Este viaje era fundamental para liberar a España del aislamiento internacional. Por eso, el régimen franquista potenció al máximo esta visita con fines propagandísticos, como lo había hecho con la visita de Eva Perón.

Franco fue recibido en el aeropuerto de Lisboa por una comitiva presidida por Carmona y Salazar el 22 de octubre. Hubo recepciones en el Ayuntamiento de Lisboa y en el Palacio Nacional de Belém, la sede oficial de la Presidencia, así como en el Palacio Nacional da Ajuda. Franco asistió en Lisboa a una corrida de toros en Campo Pequeno y oyó misa en el Palacio de Queluz. En Sintra, asistió a un desfile militar, después visitó Leiria, Batalha y Alcobaça, recibió el grado de doctor *honoris causa* de la Universidad de Coímbra y para terminar el viaje ofreció un banquete de gala en la Embajada de España en Lisboa⁴².

La prensa española intensificó en esos días la cobertura informativa sobre este evento. Para citar tan solo un ejemplo, durante cuatro días la visita fue tema de portada del *ABC*. La edición del 25 de octubre de 1949 dedica a este viaje nada menos que doce páginas. La recepción de Franco por Carmona ocupa toda la portada. En el reportaje detallado se reproducen los discursos de Franco y de los ministros de Exteriores de Portugal y España. En ellos, hacen hincapié en las estrechas relaciones entre Portugal y España. Dirigiéndose a la comunidad española en Portugal, Franco recuerda su rol en el estrechamiento de las relaciones ibéricas:

De la política iniciada por el régimen de colaboración estrecha peninsular sois vosotros el lazo permanente [...]. Tened esto en cuenta, porque no es la diplomacia oficial la que tiene que acercar los corazones, sino [...] la diplomacia de todos cuantos fuera de la Patria viven en esta bella tierra de Portugal⁴³.

Sin embargo, al hacer referencia al nuevo orden mundial tras la Segunda Guerra los discursos fueron más allá de reiterar la amistad de ambas naciones. En palabras del ministro portugués Caeiro da Mata, el continente europeo se hallaba arruinado y dividido y las naciones ibéricas eran el último bastión de “los valores tradicionales y patrióticos, el respeto por los vínculos cristianos y mediterráneos, la nobleza y la sensibilidad del espíritu”⁴⁴. Su homólogo español, Alberto Martín Artajo, reiteró la idea al defender la autoridad histórica de ambos países respecto a la civilización occidental:

Portugal y España poseen suficiente autoridad histórica, en estos precisos momentos en que tanto se habla de la civilización occidental, para decir paladinamente que ambas naciones fueron sus creadoras⁴⁵.

41. En el registro toponímico del Archivo de la Villa se puede leer que “el topónimo se asignó con motivo de la visita a Lisboa de Francisco Franco”. Véase Luis Miguel APARISI LAPORTA, *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*, vol. I: *Nomenclátor toponímico*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2001, p. 884.

42. SARDICA, “Os amigos inimigos”, p. 380.

43. *ABC*, 25-10-1949, p. 16.

44. *Ibidem*, p. 17.

45. *Ibidem*, p. 18.



La trascendencia política del discurso queda clara: Europa no tenía legitimidad histórica como actor internacional en el nuevo orden mundial si dejaba apartada a una de sus naciones *creadoras*. Anticipando el argumento de que la OTAN no solo incluía países europeos, sino también los Estados Unidos, el ministro no dudó en hacer de ambas naciones ibéricas, no solo las creadoras de la civilización europea, sino también del continente americano:

Y aún más, para aseverar que nuestros dos pueblos hicieron que la Historia no fuera sólo europea. Y porque los problemas de hoy no son tampoco solamente europeos con exclusividad de sus soluciones, Portugal y España, que ya en el ámbito histórico prolongaron más allá de los mares el área de su misión civilizadora, hoy conservan en este respeto de su afinidad activa la prolongación de su influjo espiritual en el continente americano⁴⁶.

Si bien el interés portugués en esta visita se reducía al deseo de estabilidad política de las dictaduras ibéricas tras la segunda ola de democratización⁴⁷ y el compromiso anticomunista, en España los discursos de los representantes políticos y la atención mediática dada a la visita estaban claramente empeñados en deslegitimar el aislamiento de España por parte de las instituciones internacionales, especialmente la OTAN. Al no haber logrado disuadir a Salazar de firmar el Tratado del Washington, la visita oficial al ya miembro de la Alianza y la insistencia en las similitudes históricas entre las naciones peninsulares permitiría fortalecer los argumentos en favor de la adhesión de España.

La gran fiesta que fue este viaje siguió en Madrid –de nuevo con gran cobertura informativa–. La presidencia del Gobierno Español declaró el 27 de octubre, el día del regreso de Franco, como festivo en Madrid. También los colegios cerraron para que los niños se sumaran a la recepción entusiástica del Caudillo. El diario *ABC* encontraba una explicación clara para el supuesto interés de la población española por este viaje:

El interés con que los españoles han seguido el primer viaje de carácter internacional del Caudillo se ha reflejado en el recibimiento que Madrid le tributó ayer: con mayor fervor que si viniera de cualquier otro pueblo amigo, por tratarse de Portugal. Y esto no solo por razones de parentesco, sino con el recuerdo vivo de su colaboración espiritual en la Cruzada, y el de su levantada actitud, al serle propuesta su entrada en el Pacto del Atlántico⁴⁸.

El día anterior, la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Madrid había acordado por aclamación dar el nombre del presidente de la República portuguesa a una calle de Madrid.

104. Disponer a propuesta de la Alcaldía, que a fin de perpetuar en la persona del Presidente de la República Portuguesa el recuerdo de la visita efectuada por S.E. el jefe del Estado español a aquella nación, se asigne el nombre del General Carmona a la avenida que, conocida actualmente con el nombre de avenida de la Vaguada, corre paralelamente a la del Generalísimo hacia Chamartín⁴⁹.

46. *Ibidem*.

47 Samuel P. HUNTINGTON, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1991.

48 *ABC*, 28-10-1949, p. 15.

49 *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, 31-10-1949. Los representantes diplomáticos portugueses agradecieron al Ayuntamiento de Madrid el obsequio: “A continuación el Sr. Presidente dio cuenta de que con motivo del acuerdo adoptado por la Corporación de dar el nombre del Mariscal Carmona a una avenida paralela a la del Generalísimo, le había visitado el embajador de Portugal en Madrid, señor Carneiro Pacheco, para expresar al Ayuntamiento su agradecimiento, entregándole al propio tiempo, un álbum de fotografías en el que están recogidas las fases más interesantes del viaje realizado por S.E. el Jefe de Estado

De hecho, como se dice en la disposición, la Avenida del Generalísimo y la Avenida del Presidente Carmona corrían paralelas. Además de físico, el paralelismo era también simbólico. El objetivo de la visita de Estado de Franco a Portugal en octubre de 1949 había sido el de alinear la dictadura franquista con la portuguesa, en un intento de que la aceptación internacional del *Estado Novo* irradiara al régimen de Franco. Los esfuerzos diplomáticos no fueron en vano. Salazar y el ministro de Asuntos Exteriores, Paulo Cunha, abogaron por la inclusión de España en la alianza militar en la cumbre de la OTAN en Lisboa en 1952⁵⁰. Aunque los esfuerzos diplomáticos no tuvieran frutos directos y España no fuera admitida en la OTAN hasta 1982, su posición internacional mejoró considerablemente, con la autorización de la ONU para el establecimiento de relaciones en 1950, la celebración de los Pactos de Madrid con Estados Unidos en 1953 y la admisión a la ONU en 1955. Para esta reintegración de España en las instituciones occidentales contribuyó sin duda más el aumento del anticomunismo de los años 50 que la visita oficial de Franco a Portugal, pero la intención de liberar al régimen franquista del aislamiento internacional fue sin duda la motivación principal del evento.

En este contexto de búsqueda de reconocimiento internacional de la dictadura franquista, se explica, pues, la presencia de la Avenida del Presidente Carmona en el distrito madrileño de Tetuán. Queda claro también cómo esta calle encajaba en la malla toponímica de esta zona. La Avenida del Generalísimo establecía un eje con las calles de los presidentes de Estado que salvaron al franquismo del aislamiento internacional: la Avenida del General Perón y la Avenida del Presidente Carmona. A lo largo de las décadas de los años cincuenta y sesenta se iba entretejiendo la semántica de las políticas de memoria de la dictadura con la apertura de las calles dedicadas a la galería central de los militares franquistas –Yagüe, Moscardó, Varela, Haya y Orgaz– y a los mártires, con la Calle Mártires de Paracuellos.

Como hemos visto anteriormente, casi todas estas calles cambiaron de nombre en 2018. Desde entonces, la malla semiótica de esta zona poco tiene que ver con la semántica del franquismo, al entretejer, entre otras, referencias geográficas (Salamanca, Teruel, Lérida, Ávila, Orense, Oviedo, Coruña, Huesca, Brasil), culturales (Francisco Medrano, Manuel Luna, Edgar Neville, Fortunata y Jacinta, Joan Maragall, Juan Gris) y religiosas (Hermano Gárate, Sor Ángela de la Cruz, San Germán), en lo que es el común palimpsesto de ciudades europeas. Si antes abundaban las calles dedicadas a generales franquistas, las pocas referencias a militares aún existentes nos transportan a épocas anteriores a la dictadura. En esta red de significación, incluso una calle de contenido político relacionado con la Segunda República –la calle de Julián Besteiro– ya no destaca por contraste. Sin embargo, tres importantes referencias al franquismo siguen existiendo: la Calle de los Mártires de Paracuellos, la Avenida del General Perón y la Avenida del Presidente Carmona. ¿Cómo se explica que esta referencia al primer presidente de la dictadura portuguesa persista en la capital de la España democrática, cuando las referencias al mismo han sido eliminadas en Portugal tras la revolución del 25 de abril?

Para entender la persistencia de esta calle incluso hoy en día, es necesario tener en cuenta las políticas de memoria vigentes en la España democrática y el modo en que influyeron en el tratamiento de la dictadura franquista en el espacio público en general y especialmente en el tejido urbano de la capital. Para ello, hay que remontarse a los inicios

a la nación lusitana, álbum que se conservará en el Archivo de Villa” (Acta de la Sesión de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Madrid, 30-11-1949, Archivo de la Villa).

50. SARDICA, “Os amigos inimigos”, p. 380-382.

de la transición democrática. Como es sabido, el proceso de democratización en España no comenzó, como en Portugal, con una ruptura radical con el régimen dictatorial. El carácter de transición negociada entre las élites del aparato de poder franquista y las nuevas fuerzas políticas surgidas de la clandestinidad y el exilio hizo que conceptos como el consenso y la reconciliación nacional estuviesen a la orden del día, invitando a dejar en el pasado los viejos desacuerdos para construir una sociedad democrática.

Sin embargo, esto no significa que no haya habido un proceso de sustitución de la memoria de la dictadura. El proceso existió principalmente a escala local después de las primeras elecciones municipales democráticas en 1979. De hecho, los municipios con mayorías de izquierdas consiguieron llevar a cabo un proceso de sustitución toponímica, eliminando referencias a la dictadura franquista y reconquistando las calles de la ciudad con nombres relacionados con la Segunda República o con las víctimas del franquismo. Este proceso fue más o menos profundo según la relación de fuerzas en cada ciudad y de cada Comunidad Autónoma, y así contrasta el alto grado de sustitución de la memoria en los centros urbanos de Euskadi o Cataluña con la pervivencia casi intocada de la memoria franquista en las pequeñas localidades de Castilla-La Mancha.

Madrid es un buen ejemplo de la complejidad de los procesos de negociación de la memoria histórica. Una de las primeras medidas tomadas por el nuevo Gobierno municipal democrático de Tierno Galván fue la sustitución de veintisiete calles –que hoy llamaríamos franquistas–, entre las cuales se hallaba la Avenida del Generalísimo. Esto fue suficiente para que el acto simbólico de eliminación de las principales referencias al franquismo trascendiera el ámbito local de Madrid y generara debates a nivel nacional. Finalmente, la Avenida del Generalísimo volvió a su nombre tradicional, Paseo de la Castellana, en julio de 1980 bajo protestas de miembros de Fuerza Nueva y otras organizaciones de extrema derecha⁵¹. Este ejemplo nos demuestra que incluso un gobierno municipal tan vinculado a la oposición al franquismo como era el de Tierno Galván no podía permitirse el lujo de entregarse a la vehemencia revolucionaria del país vecino. Se trataba, pues, de encontrar un equilibrio entre una población progresista que clamaba por un cambio radical y unos actores políticos y grupos sociales que miraban con recelo esta condena simbólica de la dictadura en estado de caducidad. En este contexto se entiende que no haya habido un proceso riguroso de sustitución toponímica. Y así fue como los generales de Franco se quedaron con sus orgullosas insignias en los barrios de Castillejos y Cuatro Caminos. Con ellos, también el presidente Carmona resistiría, mientras en Lisboa su nombre era borrado del callejero y su estatua, derribada.

La siguiente oportunidad de eliminar el nombre de Carmona del callejero de la capital surgió en 2017, cuando el Comisionado de Memoria Histórica del Gobierno municipal de Manuela Carmena se propuso cambiar calles dedicadas a personalidades y acontecimientos de exaltación franquista. En este contexto, la Junta de Distrito de Tetuán redactó una propuesta para retirar la Avenida del Presidente Carmona. La propuesta no llegó a ser discutida en el Pleno Municipal, ya que fue rechazada por el propio Comisionado de la Memoria bajo la siguiente justificación:

El Comisionado considera que en la trayectoria vital conocida de Antonio [sic] Oscar [sic] Frago de [sic] Carmona no hay elementos relevantes que permitan afirmar la

51. *El País*, 11-7-1980.

existencia de exaltación a la sublevación militar, la guerra civil o la represión en la Dictadura del General Franco⁵².

Para entender esta decisión, hay que tener en cuenta que el Gobierno municipal decidió vincular la reforma toponímica al artículo 15 de la Ley de Memoria Histórica, que determina la retirada de símbolos de exaltación del bando nacional en la Guerra Civil o la dictadura franquista. Esta decisión, cuyo objetivo era reforzar la legitimidad legal de la reforma, acabó teniendo algunos efectos adversos, ya que, en algunos casos, el Tribunal Superior de Justicia de Madrid acabó desautorizando cambios como el de la calle Millán Astray o Caídos de la División Azul, por no estar directamente relacionados con la Guerra Civil. Una simple propuesta sin relación con la Ley de Memoria Histórica habría permitido finalmente cambiar todas las calles, ya que para ello solo habría sido necesaria una mayoría parlamentaria. Lo mismo sucedió con Óscar Carmona: al no estar vinculado con la exaltación del 18 de julio de 1936, con la Guerra Civil o la dictadura, el Comisionado se veía forzado a rechazar la propuesta. La desestimación de la propuesta del Distrito de Tetuán de cambiar la Avenida del Presidente Carmona cayó en las mallas de un complejo y controvertido proceso de negociación del pasado en España, que poco tiene que ver con lo que ha simbolizado Carmona en las dictaduras ibéricas.

Conclusión

Una de las contribuciones más importantes de los fructíferos estudios de memoria de las últimas cuatro décadas es el entendimiento de que las calles, los monumentos y los calendarios festivos son elementos fundamentales para el estudio de las sociedades modernas. A través de estos y otros artefactos, los Estados-nación crean la metáfora de la memoria colectiva a semejanza de los procesos individuales del recuerdo. A diferencia de la memoria individual, la memoria colectiva –por metafórica– siempre es voluntaria, es decir, una calle o un monumento no brotan espontáneamente, sino que nacen de una voluntad de mantener vivas determinadas referencias del pasado. En consecuencia, acompañar los destinos de esas prácticas de memoria nos ayuda a entender los procesos de creación de sentido en la modernidad. Para ello, hay que acercarse a la materialidad de esas prácticas e ir desvelando una a una las capas semióticas que se fueron sedimentando con el paso del tiempo, en un proceso semejante a la *thick description* propuesta por Clifford Geertz⁵³.

La Avenida del Presidente Carmona suele pasar desapercibida al vecindario de Tetuán. A pesar de su centralidad y dimensión, la materialidad del nombre perdió la significación que le fue atribuida inicialmente, quedando vacía de energía mnemónica. Este estudio de caso tuvo como objetivo liberar esa energía y entender los procesos políticos que llevaron a su inauguración y a su supervivencia hasta el día de hoy, contrariando los cambios políticos de un lado y otro de la raya. ¿Qué conclusiones nos permite sacar este ejercicio?

En primer lugar, se entiende por qué existe una Avenida del Presidente Carmona en Madrid. Carmona era parte del elemento clave en la narrativa oficial del franquismo

52. PLENO DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID, *Informe del Comisionado de Memoria Histórica en relación a las alegaciones presentadas al informe sobre el plan de revisión del callejero de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2017, s. p.

53. Clifford GEERTZ, *The Interpretation of Cultures: Towards an Interpretive Theory of Culture*, New York, Basic Books, 2017.

de la posguerra llamado reconocimiento internacional. No se trataba de sellar con este homenaje las relaciones hispano-lusas y mucho menos de homenajear al estadista Carmona. Si fuera así, se le hubiera atribuido la calle en el contexto de su visita a Madrid. Se trataba más bien de asegurar el reconocimiento internacional de la dictadura franquista en la época de aislamiento de la posguerra. Por eso, la necesidad de atribuirle el nombre de una calle surge veinte años después, asociada con la visita oficial de Franco a Portugal.

En segundo lugar, podemos constatar a partir de este caso que, al cruzar la frontera, la memoria cambia. La apropiación que hace el régimen franquista de Carmona poco tiene que ver con la que se hacía en el Portugal del *Estado Novo*. En Portugal, Carmona representaba un pilar simbólico de la dictadura, la persona que, por su aceptación de la usurpación de poder de Salazar, contribuyó a consolidar el régimen. En la España de los años cuarenta, la figura de Carmona servía a la legitimación internacional del franquismo.

Esto explica también la supervivencia de esta calle en el Madrid democrático. En Portugal, Carmona representa el régimen dictatorial del *Estado Novo*. El cambio de régimen tras la Revolución de los Claveles hizo necesaria la eliminación de referencias al presidente en el espacio público portugués. Al contrario de Portugal, en España la energía mnemónica de Carmona no nos transporta a la dictadura portuguesa ni tampoco a la sublevación nacional española en la Guerra Civil. Por eso, mientras que la Avenida del Generalísimo fue nombrada Paseo de la Castellana en 1980; mientras que las calles de generales franquistas perdieron sus nombres en el marco de la Ley de Memoria Histórica, la Avenida del Presidente Carmona permanece junto con la Avenida del General Perón en el callejero de Madrid. Ni Carmona ni Perón representan la exaltación de la sublevación militar y por eso no se han visto afectadas por la Ley de Memoria Histórica y más bien han quedado vacías de referente.

26

Por último, una reflexión más teórica. Las referencias al general Carmona en el espacio urbano de Madrid ponen en evidencia la necesidad de superar el nacionalismo metodológico también en los estudios de memoria, como se defiende en el concepto de memoria transnacional o transcultural. Este concepto nos invita a arrojar luz sobre las transferencias y reconfiguraciones de memoria más allá de las fronteras nacionales. Como defiende Astrid Erll, “*there are too many mnemonic phenomena that do not come into our field of vision with the ‘default’ combination of territorial, ethnic and national collectivity as the main framework of cultural memory*”⁵⁴. Es decir, tal y como la ideología del nacionalismo operó una coincidencia entre Estado, nación y cultura, el nacionalismo metodológico en los estudios de memoria tiende a homogenizar lo que se entiende por la memoria colectiva del Estado-nación. El giro transnacional en los estudios de memoria toma en serio la capacidad que los lugares de memoria tienen de viajar más allá de las fronteras nacionales, como es el caso de Carmona como figura de memoria en Madrid.

Sin embargo, lo que distingue lo transnacional en los estudios de memoria no es la negación de la nación en cuanto agente de memoria y entidad productora de narrativas colectivas. Si la nación sigue siendo en las sociedades modernas, democráticas y cosmopolitas el cuadro principal dentro del cual se construyen las memorias colectivas, esto lo era más aún en los regímenes autoritarios, antidemocráticos y nacionalistas del siglo XX. Lo que define lo transnacional es una actitud teórica y metodológica de apertura hacia las dinámicas transnacionales o transculturales de las memorias colectivas. Erll lo

54. “Travelling Memory”, *Parallax*, 17, 4 (2011), pp. 4-18 [8].

llama “*a certain research perspective, a focus of attention, which is directed towards mnemonic processes unfolding across and beyond cultures*”⁵⁵

Esta perspectiva parece especialmente adecuada cuando se trata de estudiar las complejas relaciones de los Estados ibéricos, especialmente en el siglo XX. El paradigma epistemológico de los estudios ibéricos tal y como se vienen desarrollando desde los años noventa en Europa y Estados Unidos comparte este cuestionamiento de las fronteras nacionales como contenedores autónomos de producción de sentido. También el estudio de las políticas de memoria en los estudios ibéricos puede beneficiarse de esta apertura, superando el nacionalismo metodológico que subyace también a la pura yuxtaposición comparatista. La atención dada a la materialidad empírica de los canales de memoria – sean calles como en este caso, monumentos u otras prácticas culturales de interpretación del pasado– es *conditio sine qua non* para el giro transnacional o transcultural, ya que permite viajar más allá de las fronteras nacionales. La energía mnemónica de la Avenida del Presidente Carmona nos ha permitido viajar entre Portugal y España desde la época de las repúblicas hasta el día de hoy, acompañando el complejo juego de acercamiento y alejamiento entre ambas naciones en los siglos XX y XXI.



55. Íbidem, p. 9.